

**LA PROFESIONALIZACIÓN UNIVERSITARIA EN LA SOCIEDAD DEL
CONOCIMIENTO**
ORLANDO SALINAS GÓMEZ*

RESUMEN

Dentro de los nuevos paradigmas organizacionales contemporáneos se erige uno que conlleva necesariamente a un replanteo de las profesiones como cúmulo de herramientas conceptuales para transformar una realidad con unas características sociales, económicas y políticas particularmente complejas y cambiantes.

Este nuevo paradigma consiste en la consolidación del conocimiento y del capital humano como rubro principal para considerar el valor financiero de una organización. Atrás han quedado las épocas en las cuales lo más valioso que tenía una organización eran activos fijos, considerados como capital físico y punto de partida principal para realizar proyecciones futuras de desempeño.

Hoy por hoy, la verdad más aceptada a la que se enfrentan tanto las empresas del sector productivo como las universidades, es al hecho de que no sólo se debe educar al estudiante con una gran cantidad de información y de destrezas para conseguirla, sino con grandes capacidades de abstracción, asociación y procesamiento.

Por esto, en este artículo se subraya el reto ineludible al que se enfrenta la Universidad, de formar personas para la sociedad del conocimiento que contribuyan directamente a su mejoramiento y progreso y no sólo profesionales diestros en algunos de los campos del saber.

*Ph.D (Candidato)Administración de Empresas, ESADE, España.
Administrador de Empresas, Universidad Nacional de Colombia.
Magíster en Dirección Universitaria, Universidad de Los Andes.
Postgrado en Marketing, Universidad del Rosario.
Licenciado en Lingüística y Literatura, Universidad Distrital F.J.C.
Decano Facultad de Ciencias Administrativas, Económicas y Financieras,
Escuela de Administración de Negocios EAN.
E-mail:osalinas@impsat.net.co

INTRODUCCIÓN

Es un aserto decir que el desarrollo social y económico contemporáneo es cada vez más intensivo en conocimiento. Ello exige, por un lado, la formación de recursos humanos capaces de enfrentar creativa y responsablemente los retos de la ciencia y la tecnología; y por otra parte, coadyuvar a que el individuo cimiente una sociedad del conocimiento basada en configuraciones axiológicas de libertad, descentralización y solidaridad.

La sociedad del conocimiento caracterizada cada vez más por la innovación permanente y por mayores condiciones de complejidad, obligan a que la educación adquiera no sólo un papel protagónico sino que sea la base para la construcción de sociedades de aprendizaje en las que ya no es suficiente la transmisión del saber sino las posibilidades que ofrece la educación en el desarrollo de proyectos útiles para la globalidad del individuo y sus capacidades y actitudes para crear, transformar y utilizar el conocimiento.

Dentro de los defensores de la generación de capital humano la imperiosa necesidad de crear conocimiento es indiscutible. Sin embargo parece ser que se corre el peligro de quedar en el "deber ser" si no existe la real voluntad colectiva de asumir con decisión el paso del pensar al hacer.

En este sentido en lo que respecta a la educación superior o universitaria, ésta, en la mayoría de los casos, se encuentra anclada en la formación de profesionales para el mundo laboral antes que en el compromiso de formar hombres de conocimiento como lo enuncia Corbi¹. El énfasis de las instituciones de educación superior se sitúa en los perfiles profesionales exigidos por la demanda empresarial y lo que es aún más grave, no se ha privilegiado el desarrollo de la investigación como pilar de contribución a la sociedad.

La universidad profesionalizante va en contravía de la sociedad del conocimiento, ésta es la problemática central. Para ahondar en ella se partirá, a continuación, de ubicarnos en cuáles son los cambios societales de esta nueva realidad para posteriormente plantear los retos de cambio para una universidad profesional y culminar, luego, con una reflexión sobre cómo se puede entender una

profesión a partir de un proyecto cultural que parta desde la universidad.

LOS RETOS DE UNA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

Todo cambio en el paradigma científico técnico genera cambios en la manera de vivir, en la construcción axiológica de patrones y en la creación social de dibujos y esquemas mentales de la realidad.

Hoy día se habla de sociedad del conocimiento o de la información porque las nuevas tecnologías de información y comunicación han generado formas de trabajo nuevas y por ende nuevos modelos de organización que originan a su vez formas de cohesión social de valores, fines y proyectos inherentes a un mundo axiológico diferente.

Esta relevancia de la sociedad del conocimiento se debe, sobre todo, a los efectos económicos de los cambios tecnológicos en la creación de ventajas competitivas y en tasas de rentabilidad.

En esta dirección la teoría económica neoclásica, imperante en los actuales días, ha reconocido el conocimiento como vital para la economía y en consecuencia la educación, la ciencia y la tecnología surgen como pilares esenciales en la política pública.

La evidencia empírica corrobora que la educación influye en el crecimiento económico y que éste en últimas sirve para disminuir la pobreza y mejorar la distribución del ingreso. Esto trae como consecuencias directas una preocupación constante por la calidad educativa, los niveles de escolaridad, el cuestionamiento de los monopolios públicos y la efectividad de los gastos en educación dimensionados en un mejoramiento de la calidad de vida.

De otra parte, la aplicación creciente de tecnologías de información y comunicación (TIC) en la

¹ Según sus palabras "la finalidad del conocimiento no es tanto crear especialistas en esto o aquello sino generar un hombre de conocimiento. Véase: CORBI, Mariano. *Proyectar la Sociedad, Reconvertir la Religión*. Barcelona, Editorial Herder, 1992. p. 55.

vida cotidiana, está transformando vertiginosamente la vida en el hogar, las condiciones laborales, los procesos educativos, las relaciones sociales y todo el hacer y el pensar de hoy. Tanto es así que recientes estudios sociológicos traen avisos pesimistas que vaticinan el fin de la historia, del trabajo, la agonía planetaria, etc². Entre estas realidades surgen neologismos como el teletrabajo, ciberespacio, outsourcing, entre otros.

Por ello no es gratuito que autores tan influyentes como Alvin Tofler y Peter Drucker, mencionen con firmeza la importancia de la sociedad del conocimiento. para Tofler³ estamos en una tercera ola y un cambio de poder en la que el cambio más radical consiste en pasar de una economía de fuerza bruta, a otra de fuerza cerebral. Drucker⁴ por su lado advierte el surgimiento de una sociedad de las organizaciones en la que el conocimiento es el núcleo duro de su desarrollo y por ello se debe asumir su función valórica porque de lo contrario se corre el riesgo de formar "bárbaros alfabetizados".

El nuevo paradigma tecnoeconómico denominado por algunos como revolución post-tayloriana hace que el conocimiento, en palabras de Hopenhayn

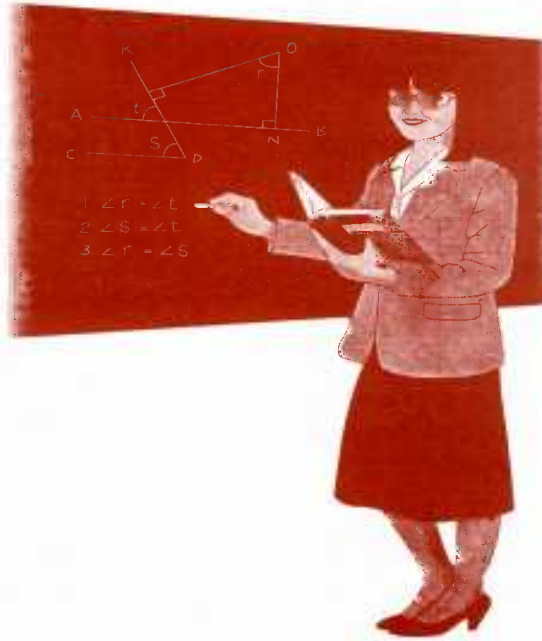
"... está reduciendo la necesidad de materias primas, trabajo manual, tiempo-espacio y capital y se está convirtiendo en el recurso central de la economía avanzada. Como hay progresos en el conocimiento éste es el factor productivo escaso, papel que antes correspondía al capital. (Esto origina que) ... toda población debe estar capacitada para manejar los códigos culturales de la modernidad, o sea, el conjunto de conocimientos y destrezas necesarios para participar en la vida pública y desenvolverse productivamente en la sociedad moderna"⁵.

En este sentido la competitividad se basa cada vez más en el conocimiento, en la tecnología y en

los recursos humanos. Para vivir en y a favor de esta nueva sociedad se requiere de esquemas mentales diferentes que permitan percibir y actuar sobre imágenes multivariadas del entorno; de interacciones comunicativas sustentadas en habilidades comunicativas básicas que permitan la recepción e interpretación de los sistemas comunicativos y, sobre todo, urge un individuo

capaz de interactuar socialmente dentro de un nuevo ámbito de valores que sirva de soporte a la sociedad de innovación que está presente en la sociedad contemporánea.

¿Cuáles son las personas capaces de construir y convivir con la sociedad del conocimiento?. De seguro esos individuos existen pero dispersamente. Se necesita de un proyecto cultural que los cohesione a todos en pro de objetivos comunes distintos a la simpleza de obtener un buen salario en un mercado laboral restringido.



Ya el problema de quién gana más será secundario. Si se quiere realmente pensar en una sociedad del conocimiento es preciso empezar a planear la adquisición por parte de los colectivos de una conciencia dinámica en donde el éxito no esté determinado por la ubicación en la pirámide social sino las posibilidades de innovación y de crea-

² A manera de ejemplo se pueden citar los trabajos de Fukuyama, Rifkin y Morin.

³ Los cambios más protuberantes señalados por este autor norteamericano son: la revolución de los factores de producción, la tecnología, la distribución masiva a los micro-mercados, la desmasificación de los medios masivos de comunicación, el fin de las economías de escala, el fin de la burocracia, el auge de las comunicaciones y la electrónica y la innovación en educación. Véase: TOFLER, Alvin. El Cambio de Poder. Barcelona, Plaza y Janes. 1990.

⁴ DRUCKER, Peter. La Sociedad Post-Capitalista. Barcelona, Ed. Apóstrofe. 1993.

⁵ HOPENHAYN, Martín. Industria Cultural y Nuevos Códigos de Modernidad. Revista de la CEPAL, No. 54. Santiago de Chile, Diciembre de 1994. p. 177.

ción en las que su cohesión grupal se da por voluntad.

Para ello es imprescindible tener profesionales libres que encuentren en la sociedad un espacio vital para desarrollarse como personas y que no sea la universidad la gestora de fuerzas de adoctrinamiento y homogeneidad.

Para la Comisión europea⁶ la sociedad de la información trae consigo la producción diferenciada, el trabajo asalariado temporal, mayor flexibilidad y descentralización; la búsqueda de cooperación en red, el incremento de la subcontratación, el desarrollo del trabajo en equipo, un trabajo que requiere de mayor iniciativa y adaptación, y redes interactivas de comunicación en tiempo real.

Todo esto conlleva a dos hechos inocultables. Primero a la relevancia de la educación universitaria en cuanto a su función social de hacer significativo el conocimiento para transformar la sociedad y, en segundo, a la priorización de la calidad de la educación como factor de competitividad sin deteriorar la libertad individual y la identidad colectiva.

Teniendo en cuenta los anteriores retos, la sociedad del conocimiento lleva inherente nuevos problemas. Una primera dificultad será la convergencia de intereses, objetivos y acciones de los agentes sociales que propicien un nuevo marco de institucionalidad favorable para que los mismos individuos sean gestores de su propio desarrollo.

La segunda preocupación consiste en cómo conseguir los recursos económicos para su desarrollo. Al respecto las respuestas apuntan al tratamiento financiero de la formación como un activo intangible, a la disminución de cargas tributarias para aquellas organizaciones que impulsen proyectos de I+D, al tratamiento como una inversión antes que como un gasto, etc. Lo más acertado sería la medición confiable de los resultados que proporcionara un feed-back adecuado para otras ejecuciones y proyectos de enriquecimiento humano.

Un tercer problema detectado se basa en cómo disminuimos las distancias sociales que el conocimiento genera. No se puede seguir aceptando indiferentemente el hecho de que hay personas

que saben y otras que no; el asunto es reconocer que no todos los individuos que quieren, pueden. Para disminuir esta brecha es imprescindible aumentar la cobertura de los servicios educativos, hacerlos pertinentes a las necesidades reales de los grupos sociales, evitar la segmentación por la vía del valor de la matrícula y garantizar que las organizaciones públicas no pierdan calidad en su afán de asimilarse a las entidades privadas que pudieran tener niveles de calidad más altos.

De otra parte un problema no menos principal es el marcado auge de la economía de servicios impulsada por la sociedad del conocimiento. En efecto, hoy día es recurrente la proliferación de organizaciones comerciales al por mayor y al detal, hostelería, transporte terrestre, la misma educación, la sanidad y los servicios sociales, ocio, deporte, cultura y la administración pública.

Esta terciarización problematiza la pugna entre los sectores económicos y su relación con la generación de riqueza. Hace renacer nuevas fuentes de trabajo que por ser originadas en el conocimiento, dada su veloz obsolescencia, pueden tener una vida efímera. Quizás para este caso la respuesta esté en la flexibilización, el fortalecimiento del aprender a aprender, la educación permanente, pero, sobre todo, en la capacidad de generar empleo con mayor velocidad y calidad, antes que la misma sociedad del conocimiento lo destruya.

De entrada lo importante es destacar que el problema más relevante será pensar que la universidad no es la única responsable de erigir una sociedad del conocimiento, el problema es integral y por ello su solución debe estar sustentada en un proyecto colectivo. En lo que no se admite duda es en dejar atrás la formación para el desempeño de un oficio dentro de una división del trabajo; eso es asunto ya del pasado.

⁶ Para esta Comisión, el advenimiento de la sociedad de la información, la civilización científico-técnica y la mundialización de la economía son los factores que han generado acciones en cuanto a cultura general y al desarrollo de aptitudes para el empleo y la actividad. Véase: Comisión Europea. Libro Blanco. Enseñar y Aprender. Hacia la Sociedad del Conocimiento. Luxemburgo, Oficina de Publicaciones de las Comunidades Europeas, 1995.

LA UNIVERSIDAD PROFESIONALIZANTE

Una profesión está relacionada con el conjunto de habilidades y tecnologías necesarias para el desempeño de actividades que transforman una realidad a través de la utilización de un saber aplicado; en consecuencia el saber no es una meta sino un medio para convertirlo en una acción práctica. Por ello los profesionales requieren estar en una conexión directa con la división del trabajo puesto que es ella la que define donde se realiza la práctica y por ende las habilidades y destrezas requeridas.

Para aproximarnos a un intento de definición de las profesiones, se puede decir que aquellas están realizadas por personas que "... poseen un amplio conocimiento teórico aplicable a la solución de problemas vitales, recurrentes pero no estandarizables y que se sienten en la obligación de realizar su trabajo al máximo de sus competencias, al mismo tiempo que se sienten identificados con los demás profesionales del ramo"⁷.

Aparte de lo anterior, la profesión se vincula con la creación de escuelas o entidades de educación superior en donde se certifica la formación para el ejercicio de un oficio, lo cual implica un control sobre la titulación.

De acuerdo con Juan González Anleo⁸ los componentes del paradigma profesional son:

- a. Ser única, definitiva y esencial. Única en cuanto al derecho exclusivo de realizar las tareas; definitiva en el conocer públicamente las tareas, derechos y deberes; y, esencial entendida como el no poder dejar sin atender.
- b. Es una vocación que implica la dedicación de por vida y la generación de pares profesionales.
- c. Toda profesión se basa en conocimientos y técnicas intelectuales para la realización del servicio.
- d. Está regulada por Consejos o asociaciones profesionales.
- e. Existe responsabilidad por los juicios emitidos, actos realizados y técnicas empleadas.
- f. Prioriza el servicio antes que las ganancias.

G. El organismo profesional define los criterios de admisión, exclusión, impulso, competencia y elevación del status socio-económico, generalmente plasmados en un código ético.

Teniendo en cuenta los elementos anteriores una universidad profesionalizante centra sus objetivos en los conocimientos técnicos relacionados con el ejercicio de un oficio, centrandose en las herramientas para obtener resultados solicitados con urgencia por el sector productivo.

De hecho esta situación no es preocupante en la medida en que no se queden en la mera función de proveedores de servicios o de mano de obra especializada, negociando las condiciones de las estructuras curriculares y los contenidos formativos de los programas académicos como se han venido dando desde la irrupción del positivismo en los claustros universitarios.

Una universidad no podrá nunca formar un buen profesional si no está pensando en formar una persona integral. Un primer paso consistirá en replantear la orientación profesionalizante desde la mismas profesiones y por eso se requiere del análisis de los siguientes tópicos tal como lo señala Sánchez Bolívar⁹:

- ☐ Finalidad y campo de acción de la profesión.
- ☐ Incidencia del desarrollo científico-tecnológico en la profesión.
- ☐ Características que debe poseer el profesional.
- ☐ El papel de la práctica en la formación del profesional.
- ☐ Necesidad de una formación interdisciplinaria.

⁷ Según GROSS, Eduard en: *The Worker and Society*. Citado por HORTAL, Augusto y FERNÁNDEZ, José Luis (Compiladores). *Ética de las Profesiones*. Universidad Pontificia de Comillas, Madrid. 1994.

⁸ *Ibid.* pp. 21-34.

⁹ SÁNCHEZ BOLÍVAR, Guillermo. *El Marco Teórico en la Planeación de Currículos Universitarios*. En: ICFES. *Planteamientos y Reflexiones Alrededor del Currículo en la Educación Superior*. Bogotá, 1987. pp. 22-23.

❖ Estrategias pedagógicas adecuadas para la formación del profesional.

Admitiendo como válidos estos nuevos rumbos se puede colegir que la formación profesional no es potestad exclusiva de la universidad ya que ella presupone el aprendizaje empírico, la producción y sistematización del conocimiento en espacios ajenos a la educación formal como por ejemplo en centros de innovación, en el trabajo y en la cotidianidad de la vida.

En esta dirección es necesario aprehender como formas de conocimiento profesional el sentido común, el saber acumulado y la experiencia práctica como puntos de encuentro de las profesiones.

El anterior planteamiento implica ir más allá del reconocimiento de una profesión como el conjunto de tecnologías aptas para el desempeño en el mercado ocupacional. En efecto, profesión está ligada con profesar; ser profesional representa la construcción de arquetipos mentales, formas de actuar, apropiación de un discurso y, sobre todo, la fijación de una visión del mundo concretada en conceptos, nociones y símbolos de expresión de juicios sobre el mundo, su organización y estructura, sobre nuestro lugar en él y las razones para comportarnos socialmente.

Desde esta perspectiva tener una profesión determina capacidades de sentir, la adopción de actitudes y el establecimiento de convencionalismos sociales compartidos por la comunidad que también la profesa.

La profesión es una óptica que permite asumir una actitud ideológica frente a los objetos de conocimiento; ello equivale a tener una visión del mundo consistente en la emisión de juicios críticos propios de una búsqueda crítica e infinidad de la verdad.

En este orden de ideas una profesión deberá estar sustentada en lo que Kuhn denominó paradigma o sea la "constelación de creencias, valores,



técnicas, etc, que comparten los miembros de una comunidad dada. Por otra parte, denota una especie de elemento de tal constelación, las concretas soluciones de problemas que, empleadas como modelos o ejemplos, pueden reemplazar reglas explícitas como base de la solución de los restantes problemas de la ciencia normal¹⁰.

Lo anterior significa que un profesional deberá tener un dominio de los paradigmas básicos que lo rigen, haciéndolo un interlocutor autorizado ante la comunidad de pares, proporcionándole instrumentos y argu-

mentos epistemológicos para comprender el desenvolvimiento de la acción en la profesión; la simbología; la construcción de teorías para la solución de problemas y sobre todo la comprensión de su profesión a la luz de su inmersión en un orden social en constante movimiento.

Ello conlleva a un proceso histórico de desarrollo de la profesión en la que los supuestos teóricos son formulados en términos de un contexto socioeconómico en un momento histórico específico y por ende la historia de la profesión es el análisis de la evolución de los paradigmas que la soportan.

En consecuencia, el surgimiento de las profesiones no podrá ser enfilado por la oferta educativa universitaria sino por la proyección histórica de los campos de los campos de aplicación signados por los factores económicos, sociales y políticos.

Para conocer estos requerimientos del entorno es evidente que se necesita algo diferente al saber hacer: es imprescindible saber pensar para saber hacer; en ello la investigación juega un papel preponderante en la medida en que los profesionales cualifican el campo del conocimiento de la profe-

¹⁰ KUHN, Thomás. La Estructura de las Revoluciones Científicas. México, Fondo de Cultura Económica. Primera Reimpresión, 1992. p. 269.

sión a través de su producción por la vía de la científización.

Es aquí donde la universidad actuara: proporcionando la autonomía y libertad necesarias para que el individuo en su proceso de científización profesional sea su propio constructor de su futuro.

LA PROFESIÓN COMO PROYECTO CULTURAL DE LA UNIVERSIDAD.

Como ya se ha advertido el cambio tecnológico y la revolución científico-técnica - basadas fundamentales en TIC- hacen que el individuo cambie la lectura y la valoración del mundo y los instrumentos de incidir en él. Esto presupone una sociedad mas dinámica impulsada por la innovación en constante relación con la ciencia y la tecnología en donde un motor de desarrollo es la vinculación entre la sociedad de aprendizaje y la universidad.

Por tanto es imprescindible abordar un proyecto que guíe el avance científico y tecnológico. Parte de la construcción puede erigirse desde la universidad entendida como Universitas.

De acuerdo con esta concepción el

“problema no está en que buena parte de los esfuerzos formativos se sigan orientando hacia la preparación de profesionales; el problema es que esa preparación no incluya el grado de fundamentación científica actualmente requerido por las profesiones.

O dicho de otra manera, lo preocupante es que la comunidad profesional no se haya reestructurado aún de manera suficiente en torno a la correspondiente comunidad de investigadores y que la preparación siga guiándose mas por el acervo de saberes tradicionalmente requerido por la profesión que por la asimilación de la producción intelectual reciente de la correspondiente comunidad de investigadores”¹¹.

Muchas universidades se han rendido a las presiones del sector productivo y han sometido los diseños curriculares a los requerimientos de las empresas, el mercado del trabajo o las necesidades puntuales de un sector económico o social particular.

Pese a cierta desconfianza de parte del sector empresarial sobre el nivel de formación de la educación superior lo cierto es que no se puede tomar un estudiante como un insumo para que a través del paso por la universidad salga a desempeñarse con evito en el campo laboral. De por si aunque valido, una estructura curricular debe tener una visión de largo plazo relacionada con su accountability que trascienda la inmediatez de los reclamos del sector productivo.

Antes que pensar en una universidad contestataria y reactiva, el proyecto universitario necesita de invocar y construir un espacio académico para que el estudiante no solo salga a responder los requerimientos empresariales sino, también, a enriquecerlos, transformándolos.

Uno de los caminos mas expeditos para conseguirlo es la necesaria vinculación teoría-práctica a través de la investigación y la unión dialéctica entre la docencia e investigación; solo así se podrá establecer diáfanoamente un perfil de formación a partir de los núcleos básicos constitutivos de las distintas disciplinas y expresados a nivel de problemas de investigación. La investigación posibilitará el paso de la transmisión de conocimientos a su creación; un primer acercamiento en este sentido consistirá en traer a la universidad los problemas de la realidad y hacerlos objeto de investigación.

Unido a lo anterior se hace vital el afianzamiento de la fundamentación epistemologica conducente a despertar la actitud científica, el análisis del contexto y el ejercicio de la libertad.

En este orden de ideas el abordaje del espíritu científico coadyuvará a la formación de una conciencia crítica sobre la realidad contextualizada que entreteja el desenvolvimiento teórico-práctico de la profesión.

Por ende una universidad no debe entenderse nunca como el conjunto de profesiones que se plasman en carreras. En la medida en que el es-

¹¹ MOCKUS, Antanas. La Misión de la Universidad. En: ICFES. Memorias de Eventos Científicos Colombianos. Bogotá, No. 58, 1987. p. 78.

El espíritu científico irradie la universidad, el sentir académico superará las fronteras de lo específico por cada profesión llegando a aprehender la realidad social ubicándola como objeto de conocimiento y razón de ser de los planes de estudio.

Si bien la esencia de la universidad es la formación profesional en el sentido de su componente técnico-pragmático o sea que tipo de conocimientos o saberes deberá dominar un profesional, lo cierto es que hoy día no es suficiente ese solo dominio sino que se hace necesario una formación teórica y científica propia del anhelo de transformar el mundo.

En palabras de Miguel Ángel Escotet, la universidad

“...tiene que dirigirse a ayudar a pensar a la persona; a enseñar a aprender; a inculcar amor profundo por la idea de conocer, mas que a dar información , a saber donde buscarla y como seleccionarla e interpretarla; a generar nuevos conocimientos; a promover la educación efectiva y psico-motora; a crear conciencia de comunidad , de participación, de respeto, de tolerancia, de flexibilidad; es decir, la universidad tiene que romper con un comportamiento social mecanizado que cada día se parece mas al comportamiento de una máquina, pero con peores resultados”¹².

En este orden de ideas a la universidad le urge la construcción de un proyecto cultural que surja desde sus agentes básicos; de la sociedad en general y de los estudiantes en particular.

Un proyecto cultural que no salga de los escritorios de un consejo superior o de las mesas de reunión en las decanaturas. Dado que las formas de organización de la sociedad del conocimiento se basan en la comunicación, el proyecto es colectivo y por tanto, ya no es jerarquizado o formulado por un grupo de expertos sino que emerge desde abajo con el compromiso y la participación de todos.

En la medida en que esto se logre el proyecto generara cohesión social proveniente de la adhesión voluntaria y colectiva. Así, por ejemplo, al estudiante no se impondrá nada sino que el mismo se construirá sus propias gafas para ver el

futuro en todos sus aspectos de su vida profesional, familiar y personal.

El proyecto universitario entroncará todos los aspectos sociales pero enfatizará u ofrecerá respuestas o problemáticas tan agudas como: la tolerancia, el respeto por los derechos humanos, las enormes desigualdades sociales, la distribución inequitativa del ingreso, el hambre, el fortalecimiento de procesos de paz, el afianzamiento de la democracia participativa, la superación de cualquier forma de discriminación , la lucha contra la pobreza, el compromiso frente al nivel y calidad del empleo, la defensa de identidades culturales, la protección al medio ambiente, el mejoramiento de la calidad de vida , el progreso científico-técnico, la cobertura de servicios públicos, la asignación de vivienda, la adaptación de nuevas formas de trabajar. La lucha contra los flagelos sociales como el terrorismo y el narcotráfico, la consolidación de la sociedad civil, etc.

Considerando todas estas demandas sociales la universidad tendrá la obligación de formar hombres para la sociedad antes que para una profesión en cualquier campo del saber. En tal dirección apuntará la formación a un proceso humano, lo cual presupone que las características requeridas por los profesionales se aprendan de diversas maneras y en consecuencia no pueden existir currículos rígidos, inflexibles o uniformes.

Dependiendo de sus intereses, perspectivas de carrera, proyecto de vida, influencia de grupos de referencia, identificación de potencialidades, visión de futuro, entorno socioeconómico, situación del mercadeo ocupacional, nivel de desarrollo intelectual, entre otros; el estudiante optará voluntariamente por acceder a contenidos, metodologías, profesores, recursos, asignaturas que estén correlacionadas coherentemente con el ser y el estar en su mundo personal y profesional.

Por otra parte la preocupación mas por el hombre que por su profesión conllevará a nuevos retos que de alguna manera se convierten en problemas y desafíos para la universidad de hoy.

¹² ESCOTET, Miguel Ángel. Aprender para el Futuro. Madrid, Ediciones de la Fundación Ciencia, Democracia y Sociedad. 1991. p. 56.

Uno de ellos es el reconocimiento a la educación como un proceso infinito - de la cual hasta la tumba según García Márquez - que implica el acceso permanente al proceso de formación e igualdad de oportunidades de entrada.

Aspecto relevante es la orientación al aprender a aprender. Por múltiples razones el conocimiento adquirido por un profesional es obsoleto apenas culmine su último año; por ello es fundamental que el estudiante desarrolle sus propias posibilidades de realización y esté abierto al aprendizaje continuo y en equipo, basado en valores como aprender en libertad, flexibilidad, movilidad, discernimiento y pluralidad.

De otra parte el libro blanco de la Comisión Europea sobre la educación y la formación establece cinco objetivos prioritarios que son¹³:

1. Fomentar la adquisición de nuevos conocimientos a través de nuevos modos de reconocimiento de las competencias, apoyo a la modalidad y nuevas tecnologías de información.
2. Acercar la escuela a la empresa cumpliendo tres condiciones: Abrir la educación al mundo del trabajo, la implicación de la empresa en el esfuerzo de formación y el fomento de la cooperación entre centros de enseñanza y empresas.
3. Luchar contra la exclusión enfatizando en excelentes profesores, ritmos de enseñanza adaptados, nuevas motivaciones, periodos de prácticas en empresas y material multimedia.
4. Hablar tres lenguas comunitarias.
5. Conceder la misma importancia a la inversión en equipamiento que a la inversión en formación.

Estos planteamientos bastantes reflexivos sobre los cambios a efectuarse en la educación dentro

de una sociedad de conocimiento, dejan entrever la imperiosa necesidad del ser proactivos, es decir de anticiparnos al futuro; ya no es el pasado quien dibuja el presente sino que ahora en sociedades innovadoras el futuro diseña el presente y en consecuencia se requiere de hacer una prospectiva universitaria que nos guíe para las acciones de hoy.



Este dibujo del futuro estará plasmado en la misión universitaria y lo primero que debe hacer una universidad es asumir un compromiso decidido con la responsabilidad de buscar soluciones a los problemas sociales, políticos, económicos y culturales del contexto en el que se encuentra. En este sentido la misión de la educación consistirá en "... ayudar a cada individuo a desarrollar todo su potencial y a convertirse en un ser humano completo, y no en una herramienta para la economía; la ad-

quisición de los conocimientos y competencias debe acompañarse de una educación del carácter, de una apertura cultural y de un despertar a la responsabilidad social"¹⁴.

La universidad como institución deberá concitar a todos los agentes capaces de formular soluciones a los problemas nacionales, explorando el porvenir y diseñando acciones para que el futuro deseado se pueda conseguir. Al respecto la formación superior está obligada a proponer soluciones integrales a problemas complejos como el desempleo, la corrupción, la pobreza, la impunidad, la violencia, la inseguridad, la injusticia social, la productividad, la competitividad y la convivencia, entre otros.

¹³ Comisión Europea. Op. Cit. pp. 53-78.

¹⁴ Comisión Europea. Op. Cit. p. 27.

BIBLIOGRAFÍA

Banco Mundial. El Conocimiento al Servicio del Desarrollo. Informe sobre el Desarrollo Mundial No. 21, Barcelona. Ediciones Mundi Prensa 1998.

CORBI, Mariano. Proyectar la Sociedad, Reconvertir la Religión. Barcelona. Editorial Herder 1992.

DRUCKER, Peter. La Sociedad Post-Capitalista. Barcelona, Editorial Apóstrofe. 1993.

ESCOTET, Miguel Ángel. Aprender para el Futuro. Madrid, Ediciones de la Fundación Ciencia, Democracia y Sociedad. 1991.

European Comission. White Paper. Teaching and Learning: Towards the Learning Society Brussels, Belgium. 1995.

HORTAL, Augusto y FERNÁNDEZ, José Luis (compiladores). Ética de las Profesiones. Universidad Pontificia de Comillas. Madrid 1994.

KUHN, Thomás. La Estructura de las Revoluciones Científicas. México: Fondo de Cultura Económica. Primera Reimpresión. 1992.

MOCKUS, Antanas. La Misión de la Universidad. En: ICFES. Memorias de Eventos Científicos Colombianos. Bogotá, No. 58, 1987.

SÁNCHEZ BOLÍVAR, Guillermo. El Marco Teórico en la Planeación de Currículos Universitarios. En: ICFES. Planteamientos y Reflexiones Alrededor del Currículo en la Educación Superior. Bogotá, 1987.

TOFLER, Alvin. El Cambio de Poder. Barcelona, Plaza y Janes. 1990.

**Correos
de Colombia**



Adpostal

**CBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y AL MUNDO**

Estos son nuestros servicios utilícelos!

VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO
SERVICIO DE CORREO NORMAL
CORREO INTERNACIONAL
CORREO PROMOCIONAL
CORREO CERTIFICADO
RESPUESTA PAGADA
POST EXPRESS
ENCOMIENDAS
FILATELIA
CORRA
FAX

LE ATENDEMOS EN LOS TELEFONOS
2438851 - 3410304 - 3415534
980015503
FAX 2833345

**Cuente con nosotros
Hay que creer en los Correos de Colombia**